

Madre de Itatí, Señora del Paraná, ya es medianoche y tu pueblo peregrino está aquí, reunido a tus pies, esperando con emoción y alegría el momento de verte salir para caminar una vez más entre tus hijos.

Hace 126 años la Iglesia coronó tu bendita imagen, reconociendo en ti a la Reina y Madre de este pueblo. Desde entonces, generación tras generación, hemos llegado hasta tu casa trayendo la vida entera: nuestras alegrías, esperanzas, dolores y preocupaciones.

Esta noche queremos depositar en tus manos de Madre tantas cargas que llevamos en el corazón. Te ofrecemos las lágrimas de quienes lloran la partida de un ser querido; la angustia de los enfermos y de quienes los cuidan con amor; la preocupación de quienes no encuentran trabajo o luchan cada día para sostener dignamente a sus familias; el cansancio de tantos hombres y mujeres que trabajan sin descanso; la incertidumbre de los jóvenes que buscan un futuro; las heridas de los hogares divididos, los conflictos, las soledades y los desencuentros.

También te confiamos a quienes han perdido la esperanza, a los que viven atrapados por las adicciones, a quienes sufren la pobreza, la violencia o la indiferencia. Tú conoces las intenciones que cada peregrino guarda en silencio y que esta noche quiere entregarte con confianza filial.

Nos llegamos con la alegría de sabernos tus hijos. Tú nos enseñas que Dios nunca abandona a su pueblo y que toda noche encuentra su amanecer. Por eso queremos ser peregrinos de esperanza, sembradores de consuelo y constructores de fraternidad.

Mira a nuestras familias, a los niños, jóvenes y ancianos; bendice nuestros campos, ciudades y comunidades. Cubre con tu manto a todo el pueblo correntino y a cuantos llegan desde lejos para honrarte.

Y ahora, Madre querida, siendo una sola voz y un solo corazón, te suplicamos:

Virgen de Itatí, Madre de la Esperanza, recibe nuestras vidas y nuestras intenciones. Sostén a los débiles, consuela a los que sufren, fortalece a los desanimados y acompaña a quienes peregrinan en busca de paz. Enséñanos a caminar junto a tu Hijo Jesús, a vivir como hermanos y a no perder nunca la alegría de la fe. Bendice a nuestro pueblo y haznos testigos de tu amor. Amén.